

gente - gente - gente - gente



En estreno, del 29 de mayo al 4 de junio

MARTIN RECUERDA: «LAS ARRECOGIAS...» ES UNA OBRA QUE GRANADA ME DIO»

“Granada va tan dentro de mí, que cuanto más he viajado por el mundo, más granadino me he hecho.” Y es cierto. A José Martín Recuerda no sólo se le nota su andalucismo en la forma de hablar, sino que también lo expresa abiertamente en su sentir. Porque Martín Recuerda es, vive, siente y escribe bajo el símbolo de un ideal: Granada.

Lo hemos encontrado en estas vacaciones de Semana Santa trabajando y descansando en Salobreña. Y ha sido allí donde nos ha podido confirmar que por fin su obra titulada “Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipciaca” se va a estrenar en Granada, después de largos meses recorriendo la mayor parte de las provincias españolas. Todavía no comprendemos cómo una obra eminentemente granadina, de un escritor granadino, no ha pasado aún por nuestra tierra. Pero, desgraciadamente, no ha dependido de su autor, sino del funcionamiento, bien sabido por todos, de organismos y entidades.

—Por mi gusto, “Las arrecogias...” la hubiera estrenado antes que en ningún otro lugar aquí, en Granada. Primero, porque es una obra granadina que Granada me dio. Si no hubiera sido por Granada, yo nunca hubiera escrito la obra. Y segundo, porque me encantaría descentralizar el teatro de Madrid.

—¿Durante cuántos días se va a representar?

—Va a estar del 29 de mayo al 4 de junio, en el teatro Isabel la Católica. Yo, humildemente, me gustaría decirle al alcalde si quiere patrocinar la función, pero no me ha dicho nada. Cero que la Alcaldía debería haber invitado a la compañía para los Festivales, pero ni de él ni de ninguna otra entidad ha salido nada. Esta compañía viene a Granada como cualquiera otra que hace un contrato con el teatro donde se va a representar. Es una pena que la hayan pedido de Alemania, México, Inglaterra, EE. UU.... y que de Granada no haya salido esta invitación.

—¿De dónde extrajo la información sobre esta etapa de la vida de Mariana Pineda?

—Fue una intuición que resultó después ser una realidad. Yo nunca había creído que Mariana estuviera sola en aquel convento. Y esto lo confirmó el descubrimiento de Emilio Orozco de un libro de salidas y entradas de presas del beaterio de Santa María Egipciaca y coincidió con mi intuición. Se ha podido comprobar que hubo muchas mujeres de mala vida y también un gran número de presas políticas.

—¿Le da miedo estrenar en Granada?

—No me da miedo. Creo que los granadinos la van a acoger muy bien a todos los niveles. Está entroncada con mi tierra y con la gente humilde que tiene mi tierra. Los personajes, el lenguaje, el canto, la acción... todo en la obra es Granada.

—¿Como le ha resultado la experiencia con Marsillac?

—Muy buena. Estoy muy contento de la dirección de Adolfo y como ha dicho toda la crítica, éste ha sido su mejor montaje.

—¿Antepone el teatro a la enseñanza?

—Sí. Lo que va a quedar cuando muera va a ser mi producción. Por eso vivo por mi obra y por ella me desvelo. En otro plano, sigo con la enseñanza, explicando teatro en una cátedra de Salamanca llamada “Juan del Encina”.

—¿Se considera un costumbrista?

—De costumbrista, nada. Mi obra pertenece al llamado teatro total, a la línea más moderna del teatro actual. Pertenece, como le ha dado en llamar la crítica, al teatro de la violación, porque es una violación colectiva, donde entra a formar parte el actor y el público de la sala. Los prejuicios y represiones de la gente quedan al descubierto y hay una conexión actor-espectador.

—¿Qué significa para usted escribir?

—Para mí, escribir no es un placer, sino un dolor tremendo. Es como si fuera una especie de culto que hay que hacerlo con un gran respeto. De aquí que para mí la creación sea una continua tortura. Siempre creo, como tantos otros, que nunca acabo las cosas. Tengo una inquietud tan profunda dentro de mí que me da terror eso que se llama granadinitismo.

—¿Cuáles son ahora sus proyectos?

—En principio, tengo varios. Quizá Marsillac estrene también “El engaño”, que fue premio Lope de Vega en 1976, y también “Caballos desbocados”, que es una obra sobre la autonomía andaluza. Hay, asimismo, una tercera obra que se llama “Las conversiones”, que la tengo comprometida con Aurora Bautista.

—¿Cuál ha sido su vida desde que salió de Granada?

—Cuando en el año 1963 dejé el Instituto “Padre Suárez” pasé a otro de Madrid y de aquí me fui invitado a la Universidad de Washington y después a la de California, donde pasé, más o menos, cuatro años. Poco después me llamaron de Salamanca para que me hiciera cargo de la cátedra “Juan del Encina”. Precisamente fue en esa época que estuve en California cuando terminé “Las arrecogias...”, que la había empezado con anterioridad en un pueblecito del Mediterráneo.

“Por último —terminó diciendo Martín Recuerda—, en Granada he tenido siempre a dos de mis más grandes maestros y amigos: Benigno Vaquero y Emilio Orozco. A ellos les debo toda mi orientación literaria.”

Victoria FERNANDEZ